

Álvaro Bermejo

Como el bosque en la noche

VERSATIL
narrativa



PREMIO VALÈNCIA 2017
ALFONS EL MAGNÀNIM DE NARRATIVA

«Dos mujeres que vivirán en el recuerdo de los lectores.
Una profunda reflexión sobre lo mejor y lo peor de la condición humana».

CARE SANTOS, PREMIO NADAL 2017

Como el bosque en la noche es la novela ganadora del Premio Valencia 2017 Alfons el Magnànim de Narrativa que concede la Diputación de Valencia y que edita Versatil.

Si desea entrevistar al autor o recibir un ejemplar de la novela, puede contactar con **Esther Herranz**, jefa de prensa de editorial a través del correo mmcc@ed-versatil.com o al móvil: 654 63 25 29

¿QUÉ SE HA DICHO DE CÓMO *EL BOSQUE EN LA NOCHE*?

Premio València de Narrativa 2017 por «su profunda reflexión sobre la condición humana a través de unos personajes femeninos potentes y muy definidos, con estilo y ritmo adictivos».

Son miembros de este jurado los escritores Alicia Giménez-Barlett, Care Santos y Santiago Posteguillo.

«Dos mujeres que vivirán en el recuerdo de los lectores. Una profunda reflexión sobre lo mejor y lo peor de la condición humana. Una historia que no deja indiferente. Todo eso es esta novela de Álvaro Bermejo, además de la prueba irrefutable de la madurez narrativa de su autor».

Care Santos, Premio Nadal 2017

«En sus intrigas, fantásticas o realistas, Álvaro Bermejo nunca se olvida del lector».

Jesús Ferrero, escritor

«Una fantasía extraordinaria y una impecable erudición sabiamente vertidas».

Antonio Baños, periodista y escritor

«Uno de los escasos novelistas vivos que aún consiguen despertar mi interés».

Fernando Sánchez Dragó, escritor.

«Un estilo narrativo notable donde cada página invita a continuar».

Ricardo Senabre, escritor.

«Bermejo es el más imaginativo de los escritores vascos en castellano de las últimas generaciones».

Naia Lizarralde, blogger

«Escribe de una manera evocadora, precisa y a la vez consciente del valor de las palabras, que le enlaza con autores del talento de Nabokov».

Daniela Miani, *Progetto Babele*.



SINOPSIS

Como el bosque en la noche nos adentra en una geografía mítica, la vieja Navarra, cuna de la cultura vasca. Un pequeño pueblo fronterizo con Francia, Etxalar, se convierte en escenario de una serie de crímenes que resucitarán todos los viejos demonios de la comarca. Los aquelarres de Zugarramurdi quedan a un tiro de piedra, en Yanci se venera a un San Juan Xar —San Juan el Viejo— que recuerda más al Basajaun de las leyendas ancestrales, y Akerbeltz —el carnero negro, emblema del diablo—, preside rituales de los que solo se habla entre susurros.

Fue a la sombra de sus hayedos donde Orson Welles rodó escenas muy significativas de *Campanadas a Medianoche*, y también donde Merimée arraigó las peripecias de su *Carmen*, la gitana de Etxalar.

La novela comienza precisamente con la llegada de Welles al pueblo, en 1964, a la que seguirá la de un escritor muy cosmopolita fascinado por el aura de aquella mujer fatal.

Las hermanas Echeagaray tienen un poco de todo eso. Son descendientes de una bruja particularmente temible —Laverna la Bella—, viven retiradas en una casona cuyo nombre rinde un homenaje a la de Patricia Highsmith —Belle Ombre—, y, ciertamente, su existencia es un tormento atemperado por su devoción hacia Luis Mariano, el Rey de la Opereta. Nines, la menor de las hermanas, mata accidentalmente a un inocente. Cree haberlo hecho sin testigos, pero al poco, recibe una carta de chantaje. Lejos de arredrarse, Juana, la primogénita, la que ha heredado la marca de las brujas, implementa una estrategia criminal. Todo se complica cuando Nines sucumbe a la seducción del escritor, y aún más cuando este ve en ella una encarnación de Mari, la Señora del Abismo.



¿QUIÉN ES ÁLVARO BERMEJO?



ÁLVARO BERMEJO (San Sebastián, 1959) es licenciado en Historia y Antropología por la Universitat Autònoma de Barcelona, pero prefiere definirse como un caminante que escribe. De su fascinación por Oriente surgieron dos de sus mejores novelas, *El Evangelio del Tíbet* y *Benarés*. En *El Descenso de Orfeo* llevó el mito clásico a la Amazonia, abordó la II Guerra Mundial a la luz de *El Laberinto de la Atlántida*, y fue el primer narrador en emplazar la leyenda de Drácula en su territorio original, la Escocia de Bram Stoker.

Ha sido galardonado en numerosos certámenes, mereciendo en cuatro ocasiones el Premio Nacional de Literatura de Euskadi, y en dos el Ateneo de Sevilla. Junto con estos, caben destacar el Ciudad de San Sebastián de relatos, el Internacional Luis Berenguer de novela, el Felipe Trigo o el Ciudad de Salamanca. Cada uno de ellos marca un itinerario literario donde destacan títulos como *El reino del año mil*, *La Piedra Imán*, *El clan de Atapuerca*, *Eternamente Tuya*, *El Amante de Nefertiti* o *El Ingenioso Hidalgo*.

Colabora habitualmente en diversos medios de comunicación, como *El Diario Vasco*, las revistas *Más Allá* y *Qué Leer*. En 2009 resultó finalista del prestigioso premio de periodismo Solos de Clarín, y en 2012 su ensayo *La Historia de la Gula* recabó el premio Gourmand Cookbook, considerado el Óscar de la literatura gastronómica. Asimismo, participa como asesor en numerosos proyectos culturales, especialmente en la red internacional E-Biolab, y también como actor dentro de la compañía de teatro El Samovar, con la que en 2017 ha llevado a escena un Óscar Wilde en la Casa del Lector de Madrid.



LOS PERSONAJES

LAS HERMANAS ECHEGARAY Vírgenes y mártires, rebasada la cuarentena, Nines y Juana viven una existencia mortecina allá en Belle Ombre, su caserón anclado junto al Lago de las Ánimas. La maldición se remonta a su linaje. Descienden de una dinastía de brujas míticas que, en tiempos de los aquelarres de Zugarramurdi, tenían aterrizada a la comarca. Juana, la primogénita, he heredado su marca en el ojo -capaz de fulminar a quien desafíe su mirada-. Nines, aparentemente la más débil, algo bastante más letal. Mejor si llamamos el secreto de Palmira, la adusta matriarca que vela por la castidad de las hermanas.

LAVERNA DE ECHEGARAY También conocida como Laverna la Bella o Laverna la Tuerta. De ella solo se conserva un retrato tenebrista que la presenta como una suerte de Condesa de Éboli en su versión maléfica. La bruja que fundó la dinastía preserva sus poderes de tinieblas cifrados en un viejo grimorio. Nines habla con ella, a veces se le aparece al frente de una comitiva de monjes fantasmales, con el cáliz de la calavera en la flor de sus labios.

ROMÁN COROMINAS Periodista y escritor, un galán estilo Cifesa aparece en el pueblo un día después de que se produzca el primer crimen misterioso. Pero él sólo viene a investigar la leyenda de Carmen, la gitana de Etxalar. Nines Echegaray, adicta a las canciones de Luis Mariano, ve en él a su príncipe azul. El idilio será fulminante; sus consecuencias, funestas.

JUAN CRUZ DAMBORIENA, CULOPOLLO El farmacéutico, antes de que su idilios frustrados, primero con Juana, luego con Nines, le abocaran a casarse con Iruñe Ubarrechana, la unigénita del rico del pueblo. De carácter apocado, tirando a gallináceo, oculta una doble personalidad que llevará al vecindario a las fronteras de lo paranormal.

ANA ROSA CLAMORES Corresponsal de *El Caso*, el semanario de sucesos más popular en la época. Una pulposa y desprejuiciada bomba sexual cuya irrupción en la recatada vecindad de Etxalar desencadenará un escándalo y un crimen no menos notorio, el suyo.



MATEO GARRINCHA Último superviviente del maquis local, desencantado de la revolución y reconvertido al budismo en su versión anarcoide. De él se cuenta que tuvo un hijo que nació muerto y resucitó como *hilibizia*, un muerto viviente. El apelativo se empareja con el del propio Garrincha, también conocido como el Muerto Resucitado, tras escapar de tres penas de fusilamiento.

MARITXU MAIZKURRENA / GRAXIANA OJANGUREN Dos de las comadres más acreditadas de Etxalar. La primera regenta una carnicería, la otra la droguería Montecarlo. Presiden el concierto de maledicciones que, a la manera del coro en las tragedias griegas, llevará a las Echegaray a la perdición.



ETXALAR Y LA NAVARRA DE LOS 60

Encrucijada de la Euskal-Herria mítica donde confluyen tres vectores sustanciales: un pasado legendario vinculado al tiempo de las Cazas de Brujas, su condición fronteriza con Francia, que hará de él un emporio del contrabando transpirenaico, y la huella de la Carmen de Merimée. La gitana de Etxalar remite a la estirpe de Mari, diosa madre o potencia del inframundo vasco, y se empareja con la protagonista fantasmal de esta novela, Laverna la Tuerta. Las hermanas Echeagaray penan su condición de herederas de su leyenda, pero quizá sufren más la de su padre. Antero, el contrabandista, fue un rojo durante la Guerra Civil. En los 60, el tiempo de nuestra historia, Navarra era un bastión del nacional-catolicismo y el tradicionalismo carlista, lo que llevará al paroxismo su condición esquizofrénica. Los *etxalartarras* se presumen la quintaesencia de la identidad vasca y, por tanto, abominan de todo lo que venga de Madrid, salvo que se trate de Orson Welles, o de las coristas de Luis Mariano. No obstante, tampoco vacilan en alzar los pendones de la Cruzada patriótica frente a cualquier atisbo de modernidad o subversión de las costumbres. Así se explica que transijan calladamente con los primeros crímenes de ETA, mientras crece el tumulto ante los que comienzan a prodigarse en su vecindario. Bajo el más bucólico de los pueblos vascos, tanto que a veces recuerda la comarca de los Hobbits, late un laberinto de pasiones.



ETXALAR, MON AMOUR

por Álvaro Bermejo

En mi tierra hay una serie de parajes singulares que merecen una visita. La montaña mágica de Aralar, los bosques encantados de Urbasa, las cuevas prehistóricas de Ekain y Leze-Txiki. Jorge Oteiza, a quien tuve el honor de poder llamar amigo y maestro, me enseñó todo lo demás. Recuerdo una visita a Etxalar, hace veinte años. Caminábamos al paso de su makilla —un bastón bien peculiar, pues ocultaba un estoque—, y allá donde lo hacía sonar, despertaba una leyenda. Las misteriosas estelas discoidales que jalonan el camino hacia su iglesia, y, no lejos de ellas, los olvidados *Ilbideak*, los caminos de los muertos. «Algún día, —me dijo—, escribirás una historia acerca de la gran dama invisible de este pueblo, la Carmen de Merimée». Entonces estaba lejos de imaginar que su vaticinio se cumpliría, pero sus palabras se me quedaron dentro. ¿Cómo se explica que el personaje más extraordinario ubicado en este pueblo, el más conocido en el mundo, carezca de la menor alusión en sus plazas o en sus calles? En adelante, las visitas se sucedieron. Unas veces prolongadas hasta la gran catedral de los aquelarres de antaño, las cuevas de Zugarramurdi. Otras hasta Sara, ya en Francia, igualmente tierra de brujas. Para mí lo más fascinante de este paisaje reside en su ambivalencia esencial. En superficie y de valle en valle, no ves otra cosa que una sucesión de pueblos encantadores, una estampa tan bucólica como las canciones vascas de Luis Mariano —tanto da que sean las de Benito Lertxundi—. Pero cuando cae la noche y tienes la suerte de parar en un viejo caserío, allá, junto al fuego bajo, comienza la hora de las historias que no se cuentan fácilmente. Esta se fue escribiendo por sí misma a lo largo de muchas visitas a Etxalar y, sin embargo —conviene precisarlo—, los hechos que describe jamás sucedieron allá..., aunque tampoco demasiado lejos. Sus casonas de piedra roja, sus gentes, sus rituales cotidianos me inspiraban esta historia que le debía a Jorge Oteiza. Todo lo demás, solo es literatura.



MITOS ANCESTRALES DE EUSKAL-HERRIA

AKERBELTZ / BELTZA Personificación del demonio en la mitología vasca. El Cabrón Negro —*Akerbeltz*—, presidía las juntas de brujas en los tiempos de la Inquisición, pero su presencia sigue siendo ubicua y multiforme en el mundo rural. Los hijos de *Akerbeltz* se reconocen por una marca secreta en sus cuerpos, sus adoradores son legión.

SUGEGORRI La Serpiente Roja, emisaria de *Akerbeltz*, pero también emblema de toda forma de seducción o de sedición. Aparecerá junto a algunas de las víctimas, corroborando la filiación satánica de los crímenes.

MARI Personificación de la diosa madre ancestral, pero también de su antípoda. De hecho, en el imaginario mítico vasco, de clara raíz lunar y matriarcal, Mari se impone a *Eguzki* —el Sol—, es la divinidad suprema y está profundamente conectada con una variante genesiaca, Ama Lur, la Tierra Madre. Con la llegada del cristianismo pasó a ser identificada con *Akerbeltz* y con toda suerte de presencias infernales. Sus devotas le rinden culto en diversos santuarios naturales —Aralar, Anboto—. Sus rituales recuerdan los de las Hijas de Lilith, la primera mujer de Adán, suma sacerdotisa de las Maléficas.

BEGIZKO El mal de ojo. Vinculado con la fuerza latente en la mirada, también conocida como Adur, la energía del maleficio. Todo lo que se cuenta en la novela acerca de quienes lo poseen o poseyeron, remite a historias ciertas.

GAUEKOS Duendes de la noche, hermanos de los *argidunak*, los que poseen la luz. De apariencia humana, pero siempre marcados por algún atributo animal —patas de cabra o de gallina, piel de serpiente—, se aparecen en las encrucijadas para extraviar a los caminantes. Algunos se alimentan de sangre, otros de escarcha. Rara vez perdonan a quien desafía su fulgurante mirada.



MITOS ANCESTRALES DE EUSKAL-HERRIA

ZORAGARRIAK Los seres que viven cualquier forma de encantamiento. *Hilbiziak*, es decir, muertos vivientes, aparecidos, almas en pena, números de los bosques y los manantiales. La Santa Compañía emerge de su mundo de tinieblas en las noches de San Juan, en ciertos plenilunios, en lugares mágicos donde se abren las puertas dimensionales. En la ronda espectral nunca falta la jauría de Mateo Txistu. Otras, puede ser *Otsagizona* o *Gizotsoa*, el viejo hombre-lobo de mirada llameante, cojo como Basajaun, siempre sediento de sangre humana.

BASAJAUN El Señor de los Bosques. Gigante ancestral, último superviviente de una raza salvaje y, por tanto, algo muy parecido al Yeti vasco. Su fuerza es colosal, su aullido anuncia las tormentas y la vecindad de los lobos. Se le reconoce por sus huellas: uno de sus pies tiene forma humana, pero el otro es circular o hendido como una pezuña. En determinados parajes, como en la cueva de San Juan Zar o Zahar, en Yanci, se le rinde culto como a una suerte de Dios Pan primigenio. Pese a que la caverna dice estar consagrada a San Juan Bautista, la metonimia es evidente. Basta acercarse a este coloso de piedra para advertir el parentesco. Tal vez nuestro Basajaun fue el último neandertal.

